

## Las lamentables derivaciones del pleito pesquero de Pasajes

### Ante todo, el orden

Cualesquiera que sean — y van siendo muchas — las diferencias ideológicas que nos separan de la actuación del Gobierno Provisional de la República, en estos graves, gravísimos instantes, en los que con audacia y desenfreno jamás superados se atenta contra el principio de autoridad y se intenta perturbar el orden y la tranquilidad de nuestros hogares, EL DIA que desde el primer día de su aparición abogó sin equívocos y subterfugios, por el mantenimiento del orden, postulado fundamental para la subsistencia de la sociedad, y ha estado siempre asistiendo y colaborando a tal fin con las autoridades constituidas, cree de su deber hacer pública manifestación de adhesión plena y de sincera colaboración con el Gobierno para el mantenimiento del orden.

Con el Gobierno, sí. Sin vacilaciones, sin titubeos, sin reservas mentales. ¿Con los patronos?

Unir de manera absoluta los intereses de los patronos al principio de autoridad frente a las aspiraciones legítimas en muchos, en la mayoría de los casos de los obreros, ha sido la razón principal de la agudización de los problemas sociales en España, y una de las causas principales de las hostilidades desatadas contra el régimen derrocado. No; la lección ha sido demasiado terrible para persistir insensatamente en el error. Ni con los patronos que quieren prevalerse de la fuerza del poder para el logro de sus ambiciones egoístas, ni con los obreros que se colocan fuera de la ley.

La ley, el orden, la autoridad, ante todo y como en este desdichado caso, los obreros se han colocado fuera de la ley y frente a la autoridad, nuestro deber es el de asistir y colaborar con adhesión íntegra y plena, al mantenimiento del principio de autoridad.

Dura, terrible, alocada lección la que ayer recibieron los incautos que prestan su concurso a los fines destructores de los elementos perturbadores que los arrastran al desorden y a la anarquía.

¿Qué pretendía ayer esa imponente masa humana que en actitud hostil, de franca rebeldía y motín trataba de irrumpir en el recinto de la ciudad con reconcentrado odio iracundo en el corazón y con la tea incendiaria en la mano?

¿Podía la ciudad exponerse impunemente a los intentos de destrucción y saqueo de los que en ademán asaltador trataban de invadir sus calles, sin freno y sin ley, dispuestos a los más abominables excesos destructores?

Ha sido dolorosísimo el castigo, dolorosísimo y terrible. Lo deploramos sinceramente desde el fondo de nuestro corazón humano y católico. Pero tal como los sucesos se fueron desarrollando y dado el cariz verdaderamente aterrador que las cosas iban tomando, no había otro remedio. A la anarquía y el desorden hubieron de enfrentarse la autoridad y el orden que, planteados los hechos en el terreno a que los rebeldes los llevaron, no podían ya tener otra respuesta que la horrenda y sangrienta de la boca de los fusiles de los agentes de la autoridad.

Las tristes víctimas de esta luctuosa jornada; los cadáveres que como fruto siniestro nos ofrece la campaña de odio y destrucción que un foco comunista ha ido sembrando en gentes inocentes en las que la necesidad y la angustia por llenar las necesidades más apremiantes de la vida abonaban el terreno para la fecundación de los más repugnantes gérmenes de odio y destrucción, son la fría enseñanza espeluznante que nos lega la jornada de ayer.

Enseñanza de la que deben sacar consecuencias saludables, los poderosos, los patronos y los obreros, pensando que en su derredor, aprovechando el lógico malestar de los que sufren hay elementos perturbadores y disolventes que quieren ahondar las diferencias entre unos y otros para sembrar la anarquía y el desorden en la sociedad.

Un espíritu de elemental sentido de justicia nos fuerza en esta hora dolorosísima en que la muerte ha llevado la amargura a varios hogares, a no plantear en términos equívocos de actitud de las fuerzas al servicio de la autoridad que ayer cumplieron con un deber terriblemente doloroso.

Quienes hasta hace poco acusaban de poco menos que de asesinos a quienes antes como ahora prestan enojosísimos servicios supremos de asistencia al principio de autoridad, han de sentir por fuerza en estos momentos en que actúan asumiendo delicadas funciones de mando el remordimiento de aquella su campaña demoleadora y disolvente.

Nosotros estamos donde estábamos. Asistiendo a la autoridad constituida por el mantenimiento del orden. Y sin claudicar en nada de nuestros principios debemos hoy como ayer rendir tributo de justicia a la autoridad gubernativa que supo actuar con entereza y energía.

En este terreno el señor Aldasoro nos tiene a su lado, con más sinceridad y valentía acaso, que quienes contra nosotros le azuzan llevados de su odio sectario y mezquino por nuestra actitud francamente derecha y de orden.

¿Que terrible daño se infiere a los intereses donostiarros con jornadas trágicas como la de ayer, en vísperas de iniciarse el verano en nuestra ciudad!

No; no pueden ser guipuzcoanos ni mucho menos donostiarros quienes escribieron a las puertas de nuestra ciudad esta página sangrienta de desorden y de tragedia, ahuyentando de nuestra convivencia a gentes pacíficas que buscan en Donostia la tranquilidad y los encantos que ofrece su excepcional y justamente celebrada posición de playa veraniega.

Los daños materiales, el quebranto económico que se ha causado a Donostia con los sucesos de ayer, es incalculable. El verano en San Sebastián ha sufrido el golpe más rudo y terminante.

Y pensar que eso hubiera sido posible evitar con una reacción ciudadana enérgica con una actuación decidida de los elementos conservadores y de orden que son inmensa mayoría en nuestra ciudad!

Es preciso que el buen pueblo donostiarra se apreste con decisión a no permitir la repetición de esta clase de lamentabilísimos acontecimientos. Con ofrecer su asistencia y colaboración a las fuerzas al servicio de la autoridad, tan anhelante de evitar estos luctuosos acontecimientos, le basta.

Aunque los empleados municipales, con un lesivo e insensato sentido de la realidad y de su verdadera conveniencia, votaron por la declaración del paro general al deliberarse en la Casa del Pueblo si procedía o no la declaración de la huelga general.

Pero, dejémoslos hoy de censuras. Que tiempo habrá si el tema lo requiere para analizar conductas y controlar decisiones.

Sean nuestras últimas y más sentidas palabras para pedir a nuestros lectores una plegaria por el eterno descanso de los infelices que hallaron ayer la muerte al enfrentarse con los agentes de la autoridad.

Por sus almas una oración y por sus familiares necesidades seguramente de auxilio, una caridad.

Rezos por los muertos y ayuda a los necesitados son los deberes a cumplir en estos momentos por quienes saben de sus obligaciones de católicos.

### Una muchedumbre de miles de almas intenta penetrar en la ciudad con fines inquietantes

### Y al enfrentarse con las fuerzas armadas, surge un choque inevitable del que resultan cinco muertos y numerosos heridos

### Se proclama la ley marcial y renace la calma.—Detalles minuciosos de la triste jornada de ayer.— Amplia información de los sucesos

A primera hora de la mañana

#### La situación en San Sebastián y Pasajes

##### LAS PRIMERAS MEDIDAS

Nuestra amplia información publicada ayer, que alcanzó hasta altas horas de la madrugada del día anterior daba bien claramente a entender, que después de lo ocurrido en la Casa del Pueblo, con la votación contraria a la huelga general y la actitud de violencia que al verse derrotados, adoptaron en el acto y públicamente los partidarios de la misma, que el día de ayer (nefasto en la historia de la ciudad, pues se cumplía el año del disturbio que se originó, al no tolerarse la manifestación en favor de los recreos), podía ser otra jornada de sucesos lamentables.

En previsión de ello las autoridades, que conocían al detalle todo lo ocurrido, comenzaron a tomar medidas acertadas y plausibles, para evitar que los elementos perturbadores, llevasen a cabo sus censurables e injustificadas pretensiones, que condena todo el mundo, excepto, naturalmente, un grupo de revoltosos, que son los que mantienen esta inquietante situación.

Se hicieron detenciones diversas, entre ellas la de significados comunistas y se buscó a otros que no fueron encontrados.

Cuando nos retiramos a descansar, ya de día, vimos que las tropas estaban ya en la calle. En el Paseo de los Fueros había fuerzas del Regimiento de Sicilia al mando de un teniente coronel y grupos de soldados que paseaban por el puente de Santa Catalina que da acceso a la calle Miracruz, para aislar aquel foco principal de los revoltosos y evitar que irrumpiesen los huelguistas en la ciudad como era su deseo, sembrando el pánico y la destrucción, como tenían proyectado.

##### A PRIMERA HORA DE LA MAÑANA

La ciudad no presentaba ningún desusado aspecto, a excepción de la presencia en la calle de la tropa. Se abrían normalmente la mayoría de las tiendas y comercios. Solo permanecieron cerrados los establecimientos de aquellos que la noche anterior habían

votado la huelga general en la Casa del Pueblo.

Los mercados estaban animadísimos y los tranvías circulaban custodiados por dos parejas de Infantería. En los sitios estratégicos, se veían grupos de soldados y se hallaban guardadas las entradas de los puentes y los Bancos de la localidad y otros edificios.

Los obreros del ramo de la construcción no entraron al trabajo, y todo el mundo esperaba el momento de la llegada de los huelguistas de Pasajes, pues se sabía que estaban organizando una manifestación tumultuosa para venir sobre a ciudad.

Las medidas para evitar esta irrupción se hallaban tomadas con gran acierto y todos sabían que los huelguistas no podían entrar en masa en la ciudad y se temía que si lo intentaban en forma violenta sería inevitable un choque sangriento.

##### UN GRUPO DE MAS DE DOS MIL PERSONAS EN MARCHA HACIA SAN SEBASTIAN

En paro en el vecino puerto fue general, pues si bien en algunas fábricas iniciaron la jornada, pronto abandonaron el trabajo ante las insistentes y amenazadoras coacciones de los huelguistas, pues hubo casa, como la de Luzuriaga, donde los huelguistas, pistola en mano, obligaron a abandonar los talleres.

Se registraron varios incidentes de escasa importancia y pronto se generalizó el paro y comenzó a organizarse la manifestación en Pasajes de San Pedro, que rápidamente fué sumando gente hasta llegar a unos dos mil próximamente y desde Trinchepa cruzaron a Pasajes Ancho para tomar la carretera general y venir a San Sebastián. A la cabeza de la manifestación figuraban bastantes mujeres y algunos chiquillos de corta edad.

La manifestación se puso en marcha después de las nueve de la mañana y su actitud era provocadora desde el primer momento.

### El encuentro de los manifestantes con la fuerza armada

Fuerzas de Infantería ocupaban el alto de Miracruz, mandadas por un capitán, para oponerse al paso de los manifestantes y al llegar el Alto Vinagre, formaron cordón para impedir que pasasen los huelguistas.

Los que parecían dirigir la manifestación se adelantaron a la línea de tropa para decir, que les dejasen pasar, pues solo querían llegar al Gobierno civil, con objeto de solicitar del señor Aldasoro la libertad de varios detenidos, que ellos consideraban injustificada.

Entre tanto algunas mujeres se fueron filtrando entre los soldados y éstos después de varios titubeos y consultas permitieron el paso de los manifestantes, creyendo, sin duda, que era cierto lo que les decían.

Los huelguistas aplaudieron a la tropa y la aclamaron y así pudieron seguir carretera adelante en dirección a la ciudad, sin ningún serio contratiempo.

##### EN ATEGORRIETA

Un poco más arriba, unos metros nada más, del reloj de Ategorrieta, se hallaban fuerzas de la Guardia civil, formando delante la caballería, para dar una carga y detrás la infantería, al mando de un capitán.

Como el número de manifestantes era grande y la fuerza montada escasa para cargar con eficacia, se puso ésta a retaguardia, pasando a primer término la infantería.

El jefe de la fuerza se adelantó para hacer saber a los huelguistas, que tenía órdenes terminantes de no permitirles pasar más adelante en el camino.

No hicieron caso estos de la advertencia y siguieron su marcha hasta colocarse a pocos pasos de la guardia civil. En vista de la tenacidad que mostraban en pasar, la guardia civil dió los toques de atención reglamentarios, sonando casi simultáneamente con el tercer toque una descarga, que según versión

de testigos presenciales fué hecha al aire para intimidar a los manifestantes. Estos siguieron sin ceder su marcha, sonando entonces otra descarga, que sembró el pánico y la confusión entre los huelguistas, oyéndose gritos y lamentaciones de los que resultaron heridos.

El pánico fué enorme, la imponente masa huyó a la desbandada, dejando en el suelo algunos heridos, asistidos por varios manifestantes. Los primeros momentos fueron de indescritible confusión y desde luego se supuso que entre los heridos los había de suma gravedad y acaso algún muerto.

Rápidamente se organizaron los servicios de socorro, empleando primeramente automóviles para el traslado de los heridos más graves a las clínicas próximas al lugar donde se desarrollaron los sucesos, prestando eficaces auxilios el Dr. Don Luis Garmendia que acudió desde los primeros momentos. Se dió aviso a la Casa de Socorro y rápidamente se presentaron los coches de la ambulancia y a los heridos menos graves se les trasladó en camionetas, sobre colchonetas y almohadas que cedía el vecindario. D. Antonio Edoegui, fué también uno de los que más ayudaron en la humanitaria tarea y varios huelguistas fugitivos que al ver que la Guardia civil, no hacía fuego, volvieron en auxilio de sus compañeros de manifestación que se hallaban heridos.

Como detalle de interés hacemos notar, que no resultó herido ningún niño, a pesar de ir delante de la manifestación.

Muchos médicos de las clínicas próximas efectuaron curas de urgencia a los heridos, recogidos en los portales de las casas cercanas. La Guardia civil permaneció en sus puestos y luego pasaron camiones de infantería para relevar a las tropas que se hallaban en el alto de Vinagre.



Los empleados de la Compañía de tranvías procediendo a levantar y colocar sobre los rieles del tranvía tumbado por los perturbadores del orden.

Photo-Carte.

### La noticia del choque en la ciudad

Circuló rápidamente por San Sebastián la noticia del encuentro de los manifestantes con la Guardia civil, en proporciones hiperbólicas como siempre sucede en estos casos. El público, se dirigió hacia la Casa de Socorro, presenciando la llegada de los primeros heridos.

Pronto comenzaron a cerrarse las tiendas de las calles principales y a formarse grupos que comentaban lo ocurrido. Los grupos de revoltosos se acercaron y a medida que engrosaban se iban envoltando y obligaban a cerrar las pocas tiendas y comercios que no habían bajado del todo sus cierres. Otros se dedicaron a parar los tranvías, llegando a detener en el Boulevard quince, a pesar

de ir custodiados por los soldados los dos plataformas. Se retiraron los "taxis" de la circulación y la población tomó el aspecto natural de esos días de revuelta, que por desgracia van siendo tan frecuentes en nuestra ciudad.

En la calle de Garibay cerca de la Avenida de la Libertad, un grupo de revoltosos volcó uno de los tranvías de la línea de Hernani, que estuvo en medio de la calle tres horas, hasta que llegaron obreros de la compañía y consiguieron encarrillarlos.

El público protestando siempre de los sucesos, se hallaba desorientado y desafiado que se tomasen medidas radicales.

### Con amenazas se obliga al cierre de los establecimientos

A las once y media uno de los grupos revoltosos, que lo componían unas cien cincuenta personas, que habían estado obligando a cerrar los establecimientos del barrio de Gros, de las calles de Peña y Gofí y Usandizaga, marchó sobre la ciudad, cortándole el paso una sección de Infantería en el puente del Kursaal.

La cabeza de los manifestantes dió al llegar al cordón de soldados, que les dejasen pasar, y los huelguistas pa-

saron, dirigiéndose por el Boulevard al Gobierno militar.

En el camino encontraron al coronel de Sicilia señor Alvarez, al que reconocieron por haber servido algunos a sus órdenes y le ovacionaron.

Les arengó para que se disolviesen y como le expresaron su deseo de ver al gobernador militar, el señor Alvarez dió que nombraran una Comisión y se disolvieran los demás, llevando en su coche a los comisionados.

### Queda proclamado el estado de guerra en Guipúzcoa

A las once de la mañana, previa la reunión de la Junta de Autoridades, se acordó la declaración del Estado de Guerra y una vez impreso el bando, el comandante señor Barcáiztegui, con un piquete de artilleros, procedió a la proclamación de la ley marcial, leyendo el bando, que quedó fijado en los lugares de costumbre.

El público acogió con grandes aplausos la lectura de la proclamación del estado de guerra.

El bando declarando el estado de guerra, dice así: "Don José Fernández de Villa Abille y Calivara, general de brigada, gobernador militar de Guipúzcoa.

Hago saber: Que por disposición del Gobierno Provisional de la República he dis-

puesto se declare el estado de guerra y queden suspendidas las garantías constitucionales en cumplimiento de lo cual y previa la resignación del mando de la autoridad civil, ORDENO Y MANDO:

1. — Queda declarado el estado de guerra en esta provincia.

2. — Todo grupo de personas a los agentes de la autoridad inviten a disolverse, lo hará inmediatamente, siendo disuelto por la fuerza pública en caso contrario y sometidos a la Justicia Militar como rebeldes los que se resistan.

3. — Todos los actos y palabras que tiendan a alterar el orden público o a quebrantar la disciplina militar, serán juzgados en Consejo de guerra, cualquiera que sean las personas responsables o los medios empleados, incluso el de la Prensa, celebrándose juicios sumarios si la gravedad del caso lo exigiere.

4. — Se considerarán, como comprendidos en el artículo anterior y serán

Dr. Pedro Aguirre  
ENFERMEADES DE LOS OJOS  
Consulta: de 10 a 1 y 3 a 7  
SAN MARCIAL, 40 - Teléfono 14.806